



fundación

Ramón y Katia Acín

## Ramón Acín *toma la palabra* 52 – ap043— Espigas rojas—2



A finales de marzo de 1920, publica en *Floreal*, en su sección “Espigas Rojas”, este artículo en solidaridad con los compañeros encarcelados por realizar una campaña en contra de la represión que provocó el intento de sublevación en Zaragoza, la noche del 8 al 9 de enero de 1920, del Cuartel del Carmen. El asalto lo dirigió el anarquista Ángel Chueca (hermano del escritor José Chueca) al que le costó la vida junto a un oficial y un sargento. A raíz del acontecimiento, fueron fusilados un cabo y seis soldados. Al parecer, fue más bien fruto de una iniciativa individual que un acto auspiciado por los sindicatos. La revista *El Comunista* recoge, como vemos, este texto, que como hemos dicho al comienzo, había aparecido antes en la oscense e inencontrable *Floreal*, a comienzos de abril.

## Espigas rojas

3 de abril de 1920, *El Comunista*, Zaragoza. (Id. web: ap043). – texto publicado antes en *Floreal*, Huesca

A finales de marzo de 1920, publica en *Floreal*, en su sección “Espigas Rojas”, este artículo en solidaridad con los compañeros encarcelados por realizar una campaña en contra de la represión que provocó el intento de sublevación en Zaragoza, la noche del 8 al 9 de enero de 1920, del Cuartel del Carmen. El asalto lo dirigió el anarquista Ángel Chueca (hermano del escritor José Chueca) al que le costó la vida junto a un oficial y un sargento. A raíz del acontecimiento, fueron fusilados un cabo y seis soldados. Al parecer, fue más bien fruto de una iniciativa individual que un acto auspiciado por los sindicatos. La revista *El Comunista* recoge, como vemos, este texto a comienzos de abril.

Los camaradas y amigos nuestros de EL COMUNISTA, Zenón Canudo, Manuel Albar y Moreno García, contestando al saludo de Floreal, nos escriben desde la cárcel una carta llena de humor, de jovialidad y de firmeza. “Aquí pasamos la vida –dicen- leyendo, escribiendo, jugando a la pelota, cantando, y recordando a los buenos amigos. A pesar de la piojina que nos pica, no perdemos nuestro buen humor, ni la firmeza en nuestros ideales. Esto último, aunque nos asen como a vuestro San Lorenzo.”

He aquí unos jóvenes, unos muchachos (Moreno y Albar no llegan a los veinte) firmes y joviales. He aquí la nueva generación que ha de traer un mundo nuevo. He aquí unos jóvenes que saben de firmeza y de jovialidad; que se chancean hoy en la cárcel de la piojina que les pica y que mañana si les llega la hora de extender los brazos en la cruz de un Gólgota, sin habérselas dado de redentores ni esperar la recompensa de la gloria, no serán sus últimas palabras para echar cobardemente en cara al Padre el abandono en que dejó a su Hijo.

\*

El anarquista Malatesta ha dicho: Un químico vale por diez generales.<sup>1</sup>

Los kaiserianos de por acá tienen fe en el triunfo del militarismo alemán; dicen que Alemania es la nación de los mejores generales.

Nosotros, los espartaquistas de por acá, tenemos plena fe en el triunfo del espartaquismo alemán;<sup>2</sup> decimos que Alemania es la nación de los mejores químicos.

El triunfo será de los que pensamos a lo Malatesta, porque los generales necesitan a los dinamiteros y los dinamiteros para tres puñetas necesitan a los generales.

---

<sup>1</sup> Errico Malatesta (1853-1932) es uno de los grandes teóricos del anarquismo. Las revistas libertarias difundían con profusión su ideario que influyó notablemente en Acín.

<sup>2</sup> Precisamente Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, fundadores de la Liga Espartaquista en los últimos años de la primera guerra mundial en Alemania, habían sido ejecutados en enero de 1919. El asesinato se produjo tras una intentona revolucionaria en Berlín en ese mismo año que, por cierto, ambos consideraron inoportuna.



# Sublevación del Cuartel del Carmen de Zaragoza, 1920

[www.zaragozamemoriahistorica.com/plaza-nuestra-senora-del-carmen/](http://www.zaragozamemoriahistorica.com/plaza-nuestra-senora-del-carmen/) 24 marzo 2014

En el tenso ambiente de lucha social de 1920, un descabellado intento de sublevación del cuartel de artillería de la zaragozana calle de Hernán Cortés, durante la noche del 8 al 9 de enero, adquirió gran resonancia ciudadana y nacional y costó la vida a diez personas. Fue un atípico acto individual anarquista concebido por Ángel Chueca, quien, con el desconocimiento absoluto de los medios sindicalistas de la ciudad, contó únicamente con su voluntad y con el apoyo de media docena de soldados del Regimiento.

La prensa de la época relata los hechos con su particular visión partidista, como el caso de Heraldo de Aragón, ya que declara que el intento de asalto se debió a un “individuo procedente de una familia castigada por la perturbación mental”.

Para Heraldo, los antecedentes de los hechos hay que buscarlos en “la locura contagiosa de ese fanático de la utopía roja.” Y relaciona la intentona con las alianzas de obreros y militares de los soviets de la URSS.

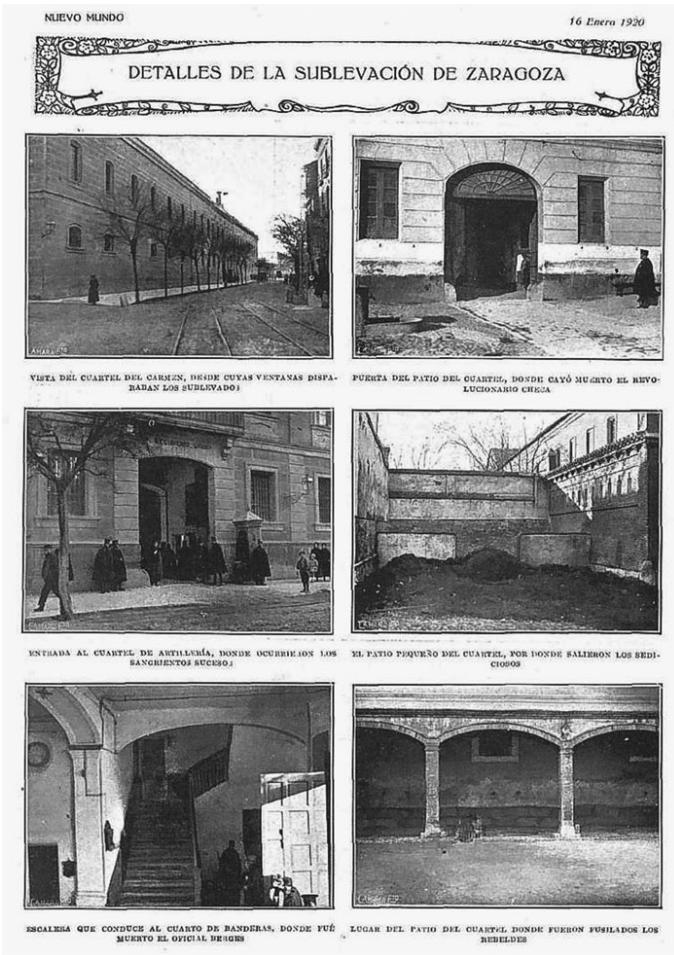
Todo ocurrió la noche del 8 al 9 de enero, jueves de 1920. Montaban guardia en el Cuartel los números de siempre mandados por el alférez Anselmo Verges y el sargento D. Antonio Antón. Sobre las dos de la mañana un grupo de soldados del Cuartel se deslizaron hasta el cuerpo de guardia desarmando y amarrando al centinela de guardia, también redujeron al alférez y al sargento Antón, pero acabando con sus vidas en el intento. Mientras ocurren estas muertes, el centinela huye y da la voz de alarma.

Abrió la acción un grupo de artilleros armados, capitaneados por el anarquista Ángel Chueca, al cual dejan acceder al Cuartel.

El grupo consiguió abrirse paso en el cuartel del Carmen mediante la confabulación de los soldados de guardia.

Allí se estableció una fuerte batalla entre los asaltantes y las fuerzas adictas a la disciplina. Según informa Heraldo, al parecer Ángel Chueca y el grupo de soldados sublevados, una quincena, salieron de Cuartel y recorrieron varias calles para alertar a la población, volviendo de nuevo al recinto para seguir adelante con la intentona. En esta salida del Cuartel, los soldados recorren las calles para retirar la prensa, acudirán a Heraldo, donde tras retirarla, piden al periodista Gutiérrez que corte las líneas telefónicas. Este acata la orden pero dejó un teléfono, el de la calle, tras la salida de los soldados llama a Gobernación y denuncia los hechos. Esto le costará la vida meses después.





Revista Nuevo Mundo, Madrid 16 enero 1920

vendor de prensa en un puesto fijo, hizo amistad con varios soldados del Cuartel con los que planeó el asalto. Quizá en sus planes rememorar las insurrecciones progresistas de décadas atrás, que tras sublevar cuarteles y con el apoyo posterior de las masas, se derribaban y cambiaban gobiernos. Su idea era sublevar el cuartel y con la ayuda de los Pontoneros y de los ciudadanos de Zaragoza, controlar la ciudad.

Ángel Chueca; Nacido en 1877. Agitador libertario, miembro del grupo ácrata Juventud Libertaria. Trabajaba como vendedor de periódicos. De Ángel Chueca diría su hermano José que era un exaltado revolucionario que no consiguió dinero suficiente para embarcar a Méjico al enterarse de la revolución mejicana: «No tenía vicios, ni fumaba, ni bebía, ni tomaba café... Su ídolo era Bakunin. Sólo vivía para nuestra madre y para la revolución. La única locura que ha cometido le ha costado la vida». El semanario El Comunista en el que colaboraban los hermanos Chueca, aun reconociendo lo desproporcionado del intento, destacaba que «Chueca supo sacrificar su vida por sus ideas». □

Debido a lo que está ocurriendo en el Cuartel, el coronel de artillería, Sr Vicario y el comandante Sr Giménez se dirigen al Cuartel, pero no consiguen entrar, los sublevados se niegan a abrir las puertas y los disparos se escuchan desde la calle.

A la llegada de la Guardia Civil, los sublevados responden con disparos desde las ventanas. Cuando consiguen abrir la puerta y acceder al interior se encuentran con varios cuerpos en el patio, uno de ellos el de Ángel Chueca, hay versiones que declaran que le disparó un guardia civil por la mirilla de la puerta.

Tras recuperar el control del Cuartel y pasar revista, se observa que faltan 9 soldados que al parecer se han fugado saltando la tapia.

En la persecución varios de los fugados son detenidos en la Venta del Caballo, en la actual carretera de Logroño. Uno de ellos se suicida antes de entregarse.

Como medida preventiva, en las primeras horas de la mañana se detiene a destacados dirigentes anarcosindicalistas de la ciudad.

Al día siguiente, y tras consejo de guerra sumarísimo, fueron fusilados el cabo Nicolás Godoy, hijo del maestro de Moyuela; Paulino Eubegó, soldado protegido del canónigo José Blanco, y los también soldados Valero Máñez, Antonio Peña, Faustino Oliva, José Pelegrín y Pascual Galve.

Alguna de las ejecuciones es terrible, el trompeta José Pelegrín no llega a los 15 años. Paulino Eubegó tras haberse fugado se entrega por recomendación de su tío que era cura. Valero Máñez herido de gravedad tiene que ser atado a una silla para que no se desplome antes de ser fusilado.

La huelga general, espontáneamente declarada por el pueblo, hizo que no se produjeran más ejecuciones. Sin embargo se pronunciaron graves condenadas a presidio. En los días posteriores se declararon nuevas jornadas de Huelga General convocada por CNT.

Al parecer lo ocurrido fue un acto aislado y preparado por Ángel Chueca, que a pesar de su militancia anarcosindicalista no puso en conocimiento del sindicato sus planes. Gracias a su trabajo como vendedor de prensa en un puesto fijo, hizo amistad con varios soldados del Cuartel con los que planeó el asalto. Quizá en sus planes rememorar las insurrecciones progresistas de décadas atrás, que tras sublevar cuarteles y con el apoyo posterior de las masas, se derribaban y cambiaban gobiernos. Su idea era sublevar el cuartel y con la ayuda de los Pontoneros y de los ciudadanos de Zaragoza, controlar la ciudad.



# Errico Malatesta

El Viejo Topo. 21 julio. 2017

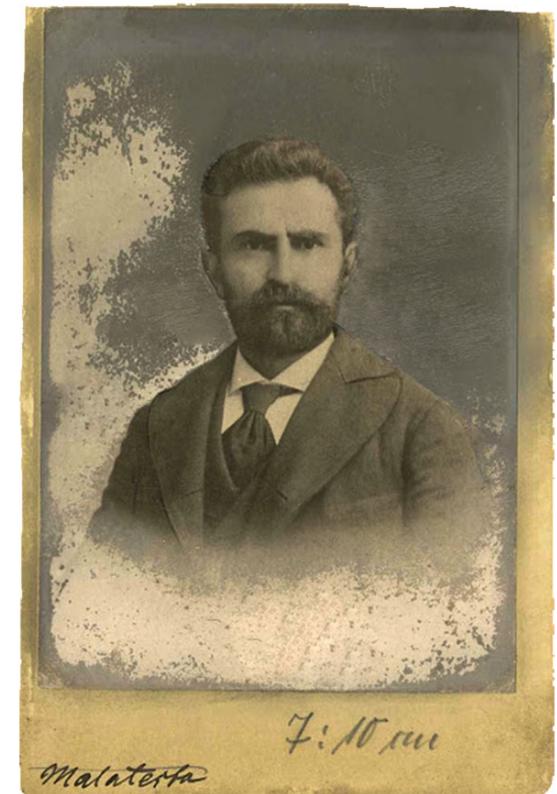
Errico Malatesta (Santa María Capua Vetere, Campania, 1853 – Roma, 1932 a los 79 años) es uno de los más importantes teóricos clásicos del anarquismo.

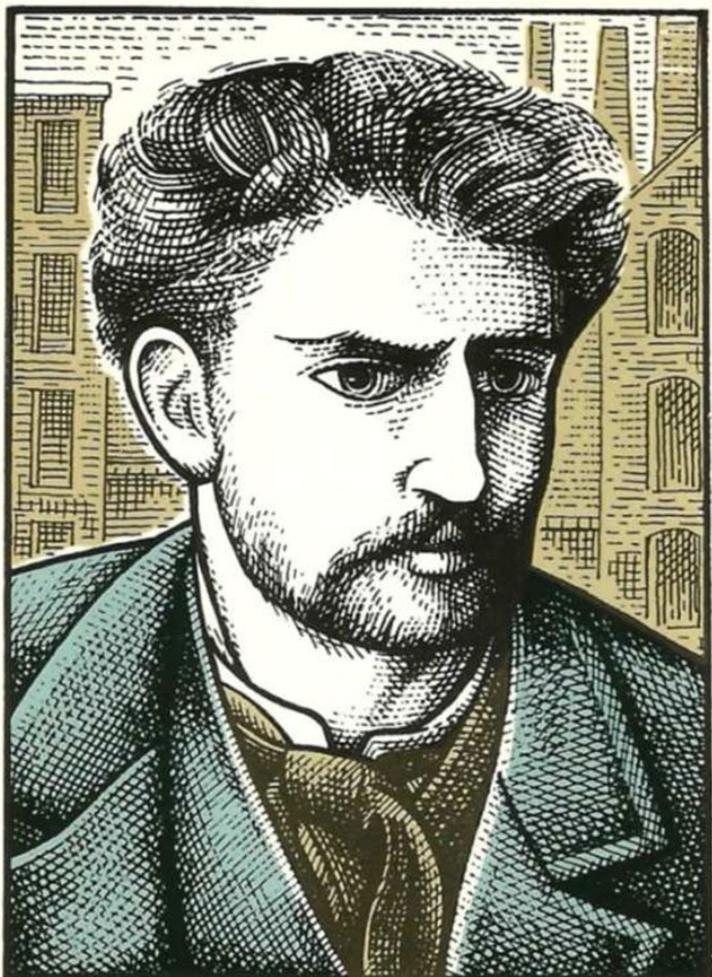
Cuando era un joven estudiante en Nápoles, se adhirió al republicanismo, al partido de la revolución en el *Risorgimento* italiano. Sin embargo, bajo la impresión de la Comuna de París en 1871 se volcó al socialismo, el naciente evangelio de la redención social, que, en Italia, nació anarquista. Al año siguiente Malatesta tuvo su primer encuentro con Bakunin en el congreso de St. Imier, donde la fundación de la Internacional federalista marcó el nacimiento del movimiento anarquista. En las siguientes seis décadas el nombre de Malatesta estaría ligado a la historia de ese movimiento.

Vivió la mayor parte de su vida adulta en el extranjero como exiliado y como obrero, en países de fuerte migración italiana y presencia anarquista: Francia, Bélgica, Suiza, y Egipto en 1878–1882; Argentina en 1885–1889; los Estados Unidos en 1899–1900; e Inglaterra, más específicamente en Londres, en 1889–1897, 1900–1913, y 1914–1919. Pero por medio siglo fue protagonista de todos los inicios de lucha social en Italia: el alzamiento de Benevento de 1877, una de las primeras instancias de propaganda por el hecho y uno de los eventos más famosos y simbólicos en la historia del movimiento anarquista; las revueltas del pan de 1898, que le llevaron a la cárcel y luego a residencia forzada, de la que escapó en 1899; la Semana Roja insurreccional en 1914, cuando las regiones Romaña y Marcas permanecieron por días en manos de anarquistas, republicanos, y socialistas; y el bienio rojo de 1919–1920, cuando la ocupación de fábricas pareció llevar a Italia al borde de la revolución.

Malatesta murió en Roma el 22 de Julio de 1932, bajo el talón del régimen fascista, en un estado de arresto domiciliario no declarado.

Así fue Malatesta retratado por su compañero de exilio en Londres Pedro Kropotkin a comienzos del siglo veinte: «Malatesta era un estudiante de medicina, que hubo abandonado la profesión médica y también su fortuna por el bien de la revolución; lleno de fuego e inteligencia, un idealista puro, que en toda su vida — y ahora se está acercando a la edad de cincuenta — nunca ha pensado si tendrá un pedazo de pan para su cena y una cama por la noche. Sin siquiera más que un cuarto que él denominaría suyo, vendía sorbete en las calles de Londres para tener para vivir, y por la tarde escribía brillantes artículos para los diarios italianos. Preso en Francia, liberado, expulsado, vuelto a ser condenado en Italia, confinado a una isla, escapa, y de nuevo en Italia disfrazado; siempre en el candor de la lucha, ya sea en Italia o donde sea, — ha perseverado en esta vida por treinta años sucesivos. Y cuando lo encontramos nuevamente, liberado de una prisión o escapado de una isla, le hallamos tal como lo vimos la última vez; siempre renovando la lucha, con el mismo amor por la humanidad, la misma ausencia de odio hacia sus adversarios y carceleros, la misma sonrisa de corazón para un amigo, la misma caricia para un niño.»





Malatesta contribuyó por igual al movimiento anarquista con su acción y con su pensamiento, que no concebía separados. Sus panfletos *Fra Contadini* (Entre Campesinos), *L'Anarchia* (La Anarquía), y *Al Caffè* (En el Café) están entre los más grandes «best-sellers» anarquistas de todos los tiempos, con incontables reimpresiones y traducciones. Sin embargo, su pensamiento halló expresión sobre todo en la miríada de artículos repartidos en la prensa anarquista alrededor del mundo y en los numerosos periódicos que editó: las dos corridas de *La Questione Sociale*, publicada en Florencia en 1883—1884 y en Buenos Aires en 1885; *L'Associazione*, que marcó el comienzo de su primer exilio en Londres, en 1889—1890; *L'Agitazione*, publicada en Ancona en 1897—1898, hasta que las revueltas del pan comenzaron; *La Questione Sociale* de Paterson, editada en 1899—1900 mientras estuvo en Estados Unidos; *La Rivoluzione Sociale*, apareció en Londres en 1902—1903, durante el segundo exilio de Malatesta en Londres; *Volontà*, también publicado en Ancona, en 1913—1914, hasta la Semana Roja; el diario anarquista *Umanità Nova*, en 1920—1922; y *Pensiero e Volontà*, editado en Roma en 1924—1926, ya en pleno advenimiento del fascismo. Algunos de estos están entre los periódicos más significativos en la historia del pensamiento anarquista.

En su escritura, Malatesta posee la singular habilidad de ser tanto profundo como claro. Esto se ilustra mejor en un ejemplo. En el panfleto *Anarquía*, que reimprimimos en este volumen, Malatesta define la anarquía en una sola frase: «La anarquía, en común con el socialismo, tiene como base, como punto de partida, como ambiente esencial, la *igualdad de condiciones*; tiene como faro la *solidaridad* y la *libertad* es su método.» En su referencia a los valores estándar de la Revolución Francesa, *égalité*, *fraternité*, y *liberté*, la definición podría parecer un cliché. Pero, tras su engañosa simplicidad, expresa una concepción cabal y original del anarquismo, que descansa sobre el rol asignado a cada uno de esos valores estándar. La igualdad de condiciones significa la propiedad común de los medios de producción, pues no puede haber igualdad de condiciones cuando una clase monopoliza los medios de producción. Por ende, se está describiendo aquí a una sociedad socialista. Pero el socialismo no es un punto final; es solo un punto de partida para un proceso cuyo final está abierto. El faro de ese proceso es la solidaridad. Al asignarle el asiento del chofer de la evolución social a un valor intencionalmente perseguido, Malatesta está expresando una visión voluntarista, en contraste con el énfasis marxista en el desarrollo de las fuerzas productivas. Y al asignarle ese asiento a la solidaridad está rechazando el individualismo. Finalmente, al abogar por la libertad como método, Malatesta está reafirmando la iniciativa libre en contraste con el socialismo autoritario. Malatesta está ofreciendo un plan para la sociedad futura, mas su definición está fuertemente caracterizada en términos de ese proceso: está describiendo una sociedad socialista abierta experimentalista, pluralista.



Más aún, al definir la anarquía en términos de un sentimiento y un método — la solidaridad y la libertad — que los anarquistas ya practican aquí y ahora, Malatesta está proponiendo la continuidad entre la sociedad presente y la futura. Y ya que ese sentimiento y ese método son elecciones conscientes de cada individuo, la de Malatesta es una visión gradualista de la anarquía: mientras más personas abracen ese sentimiento y ese valor, más ampliamente será realizada la anarquía. De hecho, inmediatamente después de la definición anterior, Malatesta explica que la anarquía «no es la perfección, no es el ideal absoluto que como el horizonte retrocede tan rápido como nos acercamos a él; sino que es la vía abierta a todo progreso y a toda mejoría para el beneficio de todos.»

Vemos aquí cómo la coherencia entre fines y medios funciona en ambos sentidos para Malatesta. Cuando los fines son tan abstractos como para no tener lazo alguno con nuestros actos presentes, todos pueden concordar con seguridad respecto a esos fines. En vez, Malatesta escribe, «es el método el que por sobre todo distingue entre las partes y determina su importancia histórica.» Aparte del método, añade, «todos hablan de querer el bienestar de la humanidad.» Por lo tanto, «uno debe considerar la anarquía por sobre todo como un método.» El método distintivo que los anarquistas tienen para ofrecer es el método de la libertad.

Malatesta introdujo explícitamente conceptos como el gradualismo anarquista solo en sus últimos escritos. Sin embargo, sus semillas pueden ser detectadas mucho antes. Una coherencia profunda impregna toda la acción y pensamiento de Malatesta, a la vez que tanto acción como pensamiento evolucionan bajo el impulso de la experiencia.□



Da una fotografia del 1891  
scattata nell'ufficio del giornale





Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, fundadores de la *Liga Espartaquista* en los últimos años de la primera guerra mundial en Alemania, habían sido ejecutados en enero de 1919. El asesinato se produjo tras una intentona revolucionaria en Berlín en ese mismo año que, por cierto, ambos consideraron inoportuna.

